

**CONVERSACIÓN CON EL PROFESOR ALFONSO
RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, CATEDRÁTICO DE
HISTORIA DEL ARTE**

**CONVERSATION WITH ALFONSO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE
CEBALLOS, ART HISTORY PROFESSOR**

CONCEPCIÓN DE LA PEÑA VELASCO

Universidad de Murcia

Recibido: 26-04-20 / Aprobado: 11-05-20

RESUMEN

El profesor Rodríguez Gutiérrez de Ceballos es una figura clave en el ámbito de la Historia del Arte Barroco. De sólida formación e impecable trayectoria docente e investigadora, comenzó a publicar en los años sesenta. Las respuestas a las preguntas formuladas en esta entrevista permiten aproximarse a una etapa histórica de importantes cambios en la disciplina, con figuras eminentes que sentaron nuevas bases para el estudio de la Historia del Arte Español. El profesor Rodríguez Gutiérrez de Ceballos habla de su familia, de su infancia en Salamanca, de sus estudios universitarios, de sus maestros, de sus compañeros y de su vínculo con conocidos hispanistas.

Comenta sus aportaciones más destacadas y su reciente nombramiento como doctor *honoris causa* por la Universidad de Murcia. Concluye con un mensaje de ánimo para los que comienzan.

PALABRAS CLAVE: Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, entrevista, Historiador del Arte, trayectoria académica e investigadora.

ABSTRACT

Professor Rodríguez Gutiérrez de Ceballos is a key figure in the field of Baroque Art History. With a solid background and an impeccable teaching and research career, he began publishing in the 1960s. His answers to the questions raised in this interview provide an insight into a historic moment of

important changes in the discipline and eminent figures who laid new foundations for the study of the History of Spanish Art. Professor Rodríguez Gutiérrez de Ceballos talks about his family, his childhood in Salamanca, his university studies, his teachers and colleagues and their links to renowned Hispanists. He comments on his best known contributions and his recent

appointment as doctor *honoris causa* by the University of Murcia. It concludes with a message of encouragement for those starting in the profession.

KEYWORDS: Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, interview, Art Historian, academic and researcher career.

* * *

Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos (Salamanca, 10 mayo 1931) es catedrático jubilado de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y doctor *honoris causa* por la Universidad de Murcia*. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Comillas, en Historia por la Universidad Complutense de Madrid – habiendo estudiado los cursos comunes en la Universidad de Salamanca– y en Teología por la Leopold-Franzens de Innsbruck. Sus principales líneas de investigación se han centrado en el Arte Barroco Español. Es una autoridad en temas de arquitectura jesuítica, en el retablo, en Velázquez y en imágenes devocionales. Sus publicaciones han contribuido a enraizar los cimientos de la Historia del Arte como disciplina en España y a visibilizar el Barroco Hispánico en el panorama internacional y a demostrar su importancia.

Esta entrevista tuvo lugar el 9 de enero de 2019 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Concepción de la Peña Velasco (CPV): Háblenos de sus padres y de su familia

Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos (ARGC): Mi padre fue farmacéutico, con farmacia situada en la Plaza Mayor de Salamanca. Mi madre se educó en el colegio de Jesuitas en Salamanca, con dos hijas de don Miguel de Unamuno, María y Felisa. El hermano de mi madre, Carlos Gutiérrez de Ceballos Aparicio, aunque fue abogado del Estado, era gran aficionado a la arquitectura y al arte. Fue Presidente de la Diputación y luego Alcalde de Salamanca y, como tal, hizo pavimentar la Plaza Mayor de la ciudad, como ahora está, quitando los jardines y un quiosco de música, que antes la afeaban.

También hizo instalar el actual sistema de iluminación por la noche, que es fantástico. Por su iniciativa se restauraron en el Museo del Prado los cuadros de la Purísima Concepción y de San Jenaro, obras magníficas de Jusepe Ribera en la iglesia de Agustinas Recoletas de la ciudad. Mi abuela materna, Vicenta Cruzada Villaamil, era la hermana mayor de uno de los mejores historiadores y críticos de arte del siglo XIX, Gregorio Cruzada Villaamil. De ella realizó un estupendo retrato Manuel Castellano, pintor bastante conocido, que fue regalado por mi familia a la Real Academia de San Fernando, en cuyo museo está expuesto. Gregorio Cruzada Villaamil fue director del Museo de la Trinidad, efectuando el catálogo de las pinturas, casi todas procedentes de los conventos e iglesias desamortizados por Mendizábal y depositadas en él, que pasaron luego a formar parte del Museo del Prado. Fue director de la revista *El Arte en España*, que él editó y costeó de su bolsillo ayudado por el Infante don Baltasar de Borbón y Braganza, íntimo amigo suyo, y primo hermano de la reina Isabel II. También intervino eficazmente en el traspaso de las *Pinturas negras*, de la casa de Goya, a lienzo, que hoy se encuentran en el Museo del Prado.

CPV: Salamanca, su tierra natal, siempre ha sido una constante en sus publicaciones. ¿Cuáles son los recuerdos más intensos que tiene de ella en su infancia y juventud?

ARGC: Mi infancia transcurrió en Salamanca durante la Guerra Civil, pero a los once años fui a estudiar el bachillerato como alumno interno, primero en el Colegio de San José en Valladolid y luego en el de Carrión de los Condes (Palencia), ambos de los Jesuitas. Al terminar el bachillerato, a los 17 años, ingresé en Salamanca en el Noviciado de la Compañía de Jesús. Mis recuerdos son los de una infancia feliz y tranquila, pese a que viví separado de la familia en los colegios mencionados. Si bien, los períodos vacacionales los pasaba con mis padres y mis tres hermanos. Lo que sí me enseñaron los Jesuitas fue a aficionarme a la lectura de libros, afición que ha sido una constante en toda mi vida y lo sigue siendo.

CPV: ¿Qué considera que ha significado para usted escribir sobre su ciudad y contribuir a conocerla mejor?

ARGC: La verdad es que comencé a escribir bastante tarde. Me estrené particularmente al hacer la tesis doctoral con don José Camón Aznar en la Universidad Complutense, que se publicaría en Roma. Realizados los estudios de Teología en la Universidad de Innsbruck, al volver a Salamanca publiqué mi primer libro sobre arte, que fue la historia de la construcción del enorme Colegio Real de la Compañía de Jesús en Salamanca. Esta publicación me abrió la puerta para seguir realizando otras sobre el rico

patrimonio artístico de la ciudad, como la Iglesia y el Convento de San Esteban, de la Orden de Predicadores; el Colegio Mayor de la Orden Militar de Calatrava y, finalmente, sobre la magnífica Plaza Mayor de la ciudad, obra planificada por Alberto de Churriguera y, después de la salida de este para ocuparse de la construcción de la Iglesia parroquial de Orgaz (Toledo), proseguida por su sobrino Manuel de Larra Churriguera y terminada por Andrés García de Quiñones.



FIGURA 1: EL PROFESOR ALFONSO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO EN ENERO DE 2020 (FOTOGRAFÍA MANUEL SAURA).

CPV: Sobre sus estudios universitarios, ¿qué destacaría de ellos?

ARGC: Fueron cuatro años de estudios de la carrera de Historia, en los que coincidí como condiscípulo con Alfonso Emilio Pérez Sánchez, el cual nació en Cartagena, con Matías Díaz Padrón, nacido en la isla de Tenerife, y con Isabel Mateo Gómez, almeriense. Todos ellos sobresaldrían como profesores, investigadores o escritores de Historia del Arte. Precisamente en el mencionado Instituto Diego Velázquez

nos reuníamos todas las tardes las personas antes mencionadas, así como con otras, como Elisa Bermejo, especialista en pintura de los Primitivos Flamencos, que era la mano derecha de don Diego Angulo, director de dicho Instituto. Allí tuvimos la suerte de conocer y trabar amistad con Marco Dorta, canario, que era muy simpático y había compuesto con Diego Angulo el tercer volumen de la *Historia del Arte Hispanoamericano*. Por aquel instituto pasaron, para conocer o conversar con don Diego, eminentes historiadores extranjeros del Arte Español, como Earl Rosenthal, George Kubler, André Chastel, Harold Wethey y, sobre todo, historiadores mexicanos como Francisco de la Maza, Elisa Vargaslugo, Martha Fernández, Guillermo Tovar de Teresa; argentinos como Ramón Gutiérrez y su mujer, y bolivianos, como José Mesa y Teresa Gisbert, por solo citar algunos.

CPV: Sobre sus maestros

ARGC: Tuve muy buenos profesores, como el Marqués de Lozoya, para el Arte Hispanoamericano, aunque faltaba mucho a clase por sus múltiples ocupaciones. Muy cumplidor era don Francisco Javier Sánchez Cantón, quien ofrecía en su clase mañanera de 9 a 10, una síntesis apretada, pero bien trabada, de toda la Historia del Arte, aunque no llegaba nada más que hasta Goya. En mis tiempos de Universidad nunca nos hablaron ni explicaron nada del Arte Contemporáneo. El Arte Medieval, cristiano y musulmán, lo impartía don José Camón Aznar, que, cuando dejaba de lado un cuadernillo que nos leía sobre esa materia e improvisaba, era muy sugestivo y sorprendente. Sin embargo, el que dejó huella más profunda en todos nosotros fue don Diego Angulo Íñiguez, que era muy exigente y riguroso. Es verdad que nos hacía saber, a través de su *Manual de Historia del Arte*, lo elemental de toda la Historia del Arte en los siglos del Renacimiento y del Barroco, pues en sus clases preguntaba directamente a los alumnos, señalándonos con el dedo, sobre lo que debíamos haber aprendido el día anterior en su *Manual*. Además, nos llevaba al Museo del Prado y allí, sentados por la tarde en unas sillas de mano, desarrollaba un curso sobre la pintura de Ribera y otro sobre la de Velázquez. Estas clases en el Museo fueron realmente estimulantes.

CPV: Sobre sus alumnos, discípulos, amigos y colaboradores

ARGC: En la Universidad Autónoma de Madrid, a la que me llevó el profesor Alfonso Emilio Pérez Sánchez, excepto un curso nocturno en que me obligaron a explicar Arte Contemporáneo, siempre impartí la asignatura de Arte del Renacimiento y del Barroco, y creo que fui casi el único profesor que alcancé a explicarla sucintamente, pero en su totalidad, y no solo lo referente al Renacimiento y Barroco italianos.

En esta misma Universidad tuve como compañeros de docencia, aunque

eventualmente y por poco tiempo, a doña Manuela Mena Marqués y a don Matías Díaz Padrón. Lo fue por bastante tiempo don Julián Gállego Serrano, hasta que se trasladó a la Complutense. Sus clases resultaban muy amenas a los alumnos, porque entreveraba la enseñanza del Arte Contemporáneo, con anécdotas de su propia vida, pues fue corresponsal de algunos periódicos españoles en París durante muchos años pensionado por la Fundación Lázaro Galdiano, y con alusiones a otros campos, como la literatura y el teatro del Siglo de Oro español. Su libro *Vision et symboles dans la peinture espagnole du Siècle d'Or* (París, 1968) fue un referente y se convirtió en España en palanca que removió los estudios para afrontar la lectura iconográfica de la pintura. Otros compañeros de la docencia fueron, además de doña Virginia Tovar Martín, que también se trasladaría a la Complutense, los profesores Isidro Bango Torviso, Carlos Reyero Hermosilla, Fernando Marías, Agustín Bustamante García, ya fallecido, con quienes trabé una grata y fecunda amistad.

CPV: ¿En qué cree que ha cambiado más la enseñanza y la investigación en Historia del Arte? ¿Considera que las universidades forman de acuerdo a lo que la sociedad demanda?

ARGC: Creo que sí, pero hace casi veinte años que me jubilé y, por lo tanto, no imparto docencia en la Universidad. No estoy muy al tanto de lo que ahora se enseña y de la manera cómo se enseña.

CPV: Sobre su carrera investigadora ¿qué remarcaría?

ARGC: Después de que un profesor se jubila y deja de impartir clases y cursos de doctorado en la Universidad, tiene la obligación moral de seguir estudiando y escribiendo para dar a conocer al público lo nuevo que vaya descubriendo en el campo de la investigación, mientras tenga salud, fuerza y ganas.

CPV: ¿Quiere comentar algo sobre su nombramiento como doctor *honoris causa* por la Universidad de Murcia en febrero de 2020?

ARGC: Me causa mucha satisfacción, porque considero que, a mis 88 años y con mucha docencia a las espaldas primero en la Universidad Complutense y luego en la Universidad Autónoma de Madrid, esa docencia ha sido relevante para muchos de mis alumnos de la asignatura de *Arte del Renacimiento y del Barroco*, en los antiguos planes de estudios. Recuerdo que a mi regreso a Madrid, después de haber pasado cuatro años

de estudios de Teología en la Universidad de Innsbruck, don Diego Angulo Íñiguez me conminó a que impartiera algunos cursos especializados a alumnos que preparaban su doctorado. Así lo hice en la Complutense, donde impartí un curso sobre el arte del Manierismo y otro sobre el arquitecto italiano Jacopo da Vignola, quien fue el realizador del proyecto de Miguel Ángel para la cúpula de la basílica de San Pedro de Roma, y luego aumentó su fama con la construcción de la célebre iglesia romana de *Il Gesù*, convertida inmediatamente como prototipo a seguir por las que se construyeron por todo el mundo católico y no solo por los Jesuitas. Otro curso que di versó sobre los orígenes y fuentes de la ornamentación característica de las obras de arquitectura del Barroco, por ejemplo el libro de ornamentación del alemán Wendel Dietterlin, hasta entonces desconocido en España, pero que curiosamente había mencionado don Marcelino Menéndez Pelayo como fundamental para explicar la ornamentación típica de la arquitectura barroca en España. Ya en la intervención que tuve en el Congreso Internacional de Historia del Arte organizado en Granada en el año 1972 por el profesor don José Manuel Pita Andrade, estudié los distintos tipos de ornamento empleados en la decoración de la arquitectura barroca. El tema fue recibido con admiración, pues era un asunto que nunca había sido estudiado ni tenido en cuenta por los historiadores del arte Barroco.



FIGURA 2: EL PROFESOR ALFONSO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO EN ENERO DE 2020 (FOTOGRAFÍA MANUEL SAURA).

CPV: ¿Qué lugar cree que ocupan las universidades en el siglo XXI y qué ha significado y significa la universidad para usted?

ARGC: La universidad en la que estudié la carrera fue la Complutense de Madrid. Había realizado en la universidad de mi ciudad de origen, Salamanca, los entonces llamados cursos comunes. Yo quería hacer la especialidad de Historia, pero esta no existía entonces en la universidad salmantina, por lo que tuve que trasladarme a Madrid.

La universidad es el cauce necesario y establecido para, una vez realizado el bachillerato, poder emprender los estudios superiores. La Complutense tenía en aquel tiempo un cuerpo de profesores como ninguna otra en España, entre otras razones porque, entonces, muchos de los profesores de las universidades de provincias, deseaban dar el salto a ella, porque la consideraban la mejor. Desde luego en la Complutense, los catedráticos eran, por lo general, de mucha categoría. Otra cosa es que cumpliesen con rigor y seriedad su compromiso docente. Había bastante absentismo en algunos catedráticos que delegaban su tarea en los llamados profesores auxiliares. Tuve la suerte de que la mayoría de los que me daban clase fuesen muy rigurosos y puntuales.

CPV: Usted es un referente en muchos ámbitos, pero voy a destacar dos: la arquitectura de la Compañía de Jesús y Velázquez y la pintura religiosa. Coméntenos qué cree que supusieron y suponen sus publicaciones en este campo

ARGC: La Compañía de Jesús fue una orden religiosa muy innovadora, tanto en el campo de la enseñanza, como en el específico de la arquitectura utilizada en las iglesias y en los edificios de sus Colegios, diseminados por todo el mundo católico. No existió, sin embargo, un “estilo jesuítico”, como algunos historiadores han querido ver, a cuya cabeza estuvo el escritor alemán Cornelius Gurlitt. Los jesuitas construyeron sus iglesias y edificios conforme a las maneras y costumbres de los distintos países y aun de regiones o territorios, dentro de ellos, donde se asentaron, tanto en Europa, como en América o en los países asiáticos. Ahora bien, todas sus iglesias y edificios tienen un aire familiar común, pero este dimana no en virtud de un estilo artístico preconcebido e impuesto desde su Prepósito General en Roma, sino desde los criterios de funcionalidad y utilidad con que realizaban la construcción de sus templos y colegios. Esto quedó claro hace muchos años, cuando el jesuita Joseph Braun fue escribiendo distintos tomos sobre los edificios de la Compañía de Jesús en Europa, entre ellos el dedicado a España con el título *Spaniens alte Jesuitenkirchen, ein Beitrag zur Geschichte der nach mittelalterlichen Architektur in Spanien* (1913).

En cuanto a Velázquez y la pintura religiosa, que fue el tema del discurso de mi ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, creo que escogí este tema

para demostrar que Diego Velázquez no fue una persona insensible a la religiosidad y a los sentimientos cristianos, como opinó, creo que muy equivocadamente, don José Ortega y Gasset. Este escritor muy brillante, pero a veces poco informado, no parece que conociese muy en serio la personalidad más íntima del pintor sevillano. No es que Velázquez fuese un creyente excepcional, que no lo fue, pero por familia y formación con el piadoso Francisco Pacheco, su suegro, este no habría permitido de ninguna manera que don Diego se casase con su hija, si hubiera sido una persona totalmente irreligiosa. Los estudios últimos realizados en Sevilla sobre la familia de Velázquez demuestran, por el contrario, que la familia de Velázquez era muy religiosa y, sobre todo, su padre, el cual fue casi un funcionario del Cabildo de la catedral sevillana. Todo lo contrario que Ortega, supuso don Miguel de Unamuno, el cual en su poema sobre el *Cristo Crucificado* de Velázquez percibió en esa pintura una hondura mística extraordinaria, que fue la que le concitó la escritura tan sentida del largo poema-soliloquio que escribió con el título *El Cristo de Velázquez*.



FIGURA 3: EL PROFESOR ALFONSO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS JUNTO A CONCEPCIÓN DE LA PEÑA EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO EN ENERO DE 2020 (FOTOGRAFÍA MANUEL SAURA).

CPV: ¿Qué otro trabajo de investigación recuerda especialmente por alguna circunstancia particular?

ARGC: El realizado sobre la construcción del inmenso Colegio Real del Espíritu Santo (vulgo La Clerecía), que me produjo una gran ilusión, pues en la impresionante iglesia de ese edificio, obra del arquitecto real Juan Gómez de Mora, discípulo de Juan de Herrera, había sido monaguillo de niño, junto a mi hermano Luis. El libro resultante fue publicado en 1969 por el Instituto de Estudios Salmantinos, dependiente de la Diputación Provincial de Salamanca. Era, por consiguiente, el segundo libro que publicaba, pues el primero fue mi tesis de doctorado, realizada bajo la dirección de don José Camón Aznar. Esta tesis fue publicada en Roma, el año 1967, con el título *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*. La publicación corrió a cargo del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Todavía recuerdo con horror la corrección de pruebas del libro, pues las galeradas venían llenas de erratas, en razón de que fue una imprenta italiana la encargada de su impresión.

CPV: ¿Qué cualidad valora más en un profesor universitario?

ARGC: Creo que un conocimiento profundo de la materia que explica, concretamente la Historia del Arte y, en mi caso, la Arquitectura y Artes del Barroco, tanto de España como de otras naciones europeas, particularmente Italia y Francia, que fueron las que mayor influencia ejercieron sobre el Barroco español. Ese conocimiento es absolutamente indispensable y si las explicaciones ofrecidas a los alumnos sobre obras de ese período de la Historia del Arte han sido vistas materialmente, esa visión se refleja inmediatamente en la emoción con que el profesor las explica ante los alumnos, que lo perciben. Yo mismo lo puede comprobar al explicar en mis clases no tanto el arte nacional Barroco, sino el de Italia, Francia e incluso Alemania, por haber vivido en esos países europeos, concretamente cuatro años en Austria (Innsbruck y Viena) y en Roma por largas temporadas, que sumadas en total equivaldrían a unos tres años. En Francia tuve ocasión de asistir en la ciudad de Tours por lo menos a seis congresos internacionales sobre Arquitectura del Renacimiento, que organizaron André Chastel, del Colegio de Francia, y su sucesor Jean Guillaume, quien fue codirector del *Centro Internazionale di Studi di Architettura Andrea Palladio* en Vicenza. En esos congresos tuve la oportunidad de conocer a los mejores especialistas sobre la Arquitectura del Renacimiento, como el mencionado André Chastel, Christof Thoenes, Christoph Luitpold Frommel, Richard Bösel, Eugenio Battisti, Lionello Puppi, Loredana Olivato y Andrea Tafuri, cuya fama y extravagancia eran por entonces muy comentadas.

CPV: Un libro de Historia del Arte que haya resistido bien el paso del tiempo

ARGC: Hay tantos, que no sé cuál podría comentar. Como a mí entonces me entusiasmaban principalmente la arquitectura del Renacimiento y del Barroco, también la escultura con Miguel Ángel y Bernini a la cabeza, y menos la pintura; si bien, de esta me apasionaban Rembrandt, El Greco y Velázquez. De todas maneras, como tuve la inmensa suerte de conocer y ser amigo del arquitecto don Fernando Chueca Goitia, uno de los primeros libros que compré con mis escasos caudales de entonces fue el tomo XI de la Colección Ars Hispaniae, *La Arquitectura del siglo XVI*, así como su ensayo titulado *Invariantes castizos de la Arquitectura Española*. Pero tal vez el libro que me abrió más horizontes y cuya lectura me encantó fue el del italiano Matteo Marangoni, titulado *Para saber ver: cómo se mira una obra de arte*.



FIGURA 4: PÁGINA DE INICIO DEL SITIO WEB DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA EL DÍA 27 DE FEBRERO DE 2020.

CPV: El futuro de la Historia del Arte ¿es optimista respecto a él?

ARGC: Creo que sí. Sin embargo, tengo que reconocer que soy, por temperamento y formación, una persona conservadora, que quizá vuelve su mirada más al pasado que al presente. Los derroteros por los que ha derivado el arte contemporáneo

ni me apasionan, ni me interesan.

CPV: Un consejo para los nuevos historiadores del arte ante los retos a los que se han de enfrentar

ARGC: Que la ambición, la seriedad, la tenacidad y la constancia han sido y serán siempre las virtudes con las cuales hay que encarar la consecución y realización de cualquier proyecto o empresa que uno se proponga. Desde el primer momento hay que contar con ellas y no desanimarse si, en el transcurso de su realización, van surgiendo dificultades. Nunca hay que darse por vencido, pues eso produciría la amarga sensación de haber fracasado.

CPV: Muchísimas gracias, profesor Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, por permitirme hacerle esta entrevista. Ha sido un verdadero privilegio.

* El acto de investidura del profesor Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos como doctor *honoris causa* por la Universidad de Murcia, a propuesta del Departamento de Historia del Arte, tuvo lugar el 27 de febrero de 2020 en el paraninfo del Campus de la Merced. Disponible en <https://tv.um.es/video?id=141383> [Consulta: 2 de abril de 2020]. Fotografías de Juan Carlos Caval en Digitum, Repositorio Institucional de la Universidad de Murcia <http://hdl.handle.net/10201/87516> [Consulta: 3 de abril de 2020].